

6 / WIKÉN / 16 de agosto de 2019

"HABÍA UNA VEZ EN HOLLYWOOD":

EL BUEN OÍDO DE QUENTIN TARANTINO

"Había una vez en Hollywood" es la nueva pieza maestra del director estadounidense, no solo una carta de amor a la meca del cine, sino que además una nueva demostración de que lo que vemos es tan relevante como lo que escuchamos en sus historias: canciones, melodías de otras películas y diálogos formidables que forman la gran banda sonora que ha venido construyendo con sus películas. Tarantino, el melómano, el cinéfilo, hace cine que es música para los oídos... y para los ojos. **POR Ernesto Garratt Viñes**



"Había una vez en Hollywood" se centra en la relación de un mal actor de series B de los años 60, Rick Dalton (Leonardo DiCaprio) y su doble de acción, Cliff Booth (Brad Pitt).

NO SE QUEDEN CON EL QUENTIN TARANTINO que le llevó la contraria a una reportera en Cannes que le acusó de darle pocos diálogos a las mujeres de sus películas y en especial a las de "Había una vez en Hollywood".

—No comparto esa hipótesis—, respondió secamente el director a una descolocada colega de la prensa.

Es verdad, la protagonista "femenina" de "Había una vez en Hollywood", Margot Robbie como la actriz Sharon Tate, quizás no habla demasiado en esta nueva producción del chico terrible de Hollywood: una carta de amor a la meca del cine de fines de los años 60 y una de cu-

yas aristas justamente envuelve el asesinato de Sharon Tate, por lo demás la mujer embarazada de Roman Polanski, a manos del enfermizo culto de Charles Manson.

Pero acusar a Tarantino de quitarle protagonismo a sus personajes femeninos no va del todo con la realidad. "Había una vez en Hollywood", es verdad, se centra también en la verborreica relación de un mal actor de series B de los años 60, Rick Dalton (un sorprendente Leonardo DiCaprio) y su doble de acción, el más silencioso Cliff Booth (aplausos para Brad Pitt). Pero esa hebra masculina se trenza con una perfección narrativa con la hebra de Sharon Tate:

una mujer solitaria —según la versión de la cinta— y casi idealizada en la esfera de la falta de diálogos: una especie de maravilloso segmento de cine mudo que es pura y exquisita narrativa audiovisual. Y, claro, como es el caso de Tarantino, cita a películas dentro de su película. De hecho, hay una escena llena de sentimiento cuando vemos a la propia Sharon Tate, una estrella en ascenso, yendo por las calles de Hollywood para detenerse frente a la marquesina del Bruit Theater, en Westwood Village, y observar el póster de su propia película: "The Wrecking Crew", la comedia boba de espías de 1968 donde ella comparte escenas con el galán Dean Martin.

Margot Robbie se sienta en el cine oscuro y mira la pantalla: es un momento mágico donde la Sharon Tate de Tarantino mira fotogramas en movimiento de la real Sharon Tate. Donde ella disfruta como los demás espectadores disfrutaban de sus cómicas salidas en el rol de chistosa secundaria.

Escuchar esas risas es un momento de atenta observación por parte de Tarantino, quien ha sabido escuchar las voces de sus personajes femeninos mucho antes que se pusieran de moda las justísimas reivindicaciones de género del movimiento #MeToo. Si los dos volúmenes de "Kill Bill" (2004) eran una cinta que Uma Thurman debía llevar sobre sus hombros toda una historia de venganza desde el foco femenino, en "Death proof" (2007), quizás la más desconocida película de Tarantino (con guiños al cine *Exploitation* de los 70, al subgénero de autos australianos), estamos viendo y escuchando todo el tiempo a grupos de chicas hablando de sus mundos, sus amores, sus decepciones, por cierto muchas de ellas a pie descalzo (una marca de fábrica del director) y no precisamente como si esto fuera una película basada en Jane Austen. Todo lo contrario.

Las mujeres de "Death proof" y las del mundo de Tarantino en general son mujeres deslenguadas, que hablan sin contención alguna. Y el principal rival de las mujeres en "Death proof" es un sádico doble de acción llamado Mike interpretado por Kurt Russell. Él maneja un auto "a prueba de muerte", típico de los dobles de acción y con esta máquina arremete contra sus víctimas femeninas en el camino. Una de sus víctimas es la actriz Rose McGowan justo en el período en que el productor de Tarantino, Harvey Weinstein, ceñía sobre ella un desconocido veto (también Robert Rodríguez le dio un papel en "Planet terror"). Otra de las potenciales víctimas en la trama es Zoë Bell, la doble de acción de Uma Thurman en "Kill Bill" 1 y 2, y quien se